

Otra curiosa fuente para el vestido musulmán son las miniaturas del *Libro del Ajedrez*, compuesto en Sevilla en 1283, que ilustran un manuscrito de la época del Rey Sabio, conservado en la Biblioteca del Monasterio del Escorial. En él aparece otro conjunto de prendas de vestir musulmanas, que se usaron durante el siglo XIII en los Estados de la Corona de Castilla, y, aunque el manuscrito fue de antiguo estimado y utilizado como precioso testimonio sobre las artes y la civilización del siglo XIII, apenas se habían aprovechado los datos que acerca del vestido contiene.

Mme. Arié proyecta ahora¹ su experiencia y documentación del vestido musulmán sobre estas miniaturas, para ofrecernos una rápida y sustanciosa interpretación del modo de vestir de los mudéjares que en esas ilustraciones comparten partidas de ajedrez con caballeros cristianos, como testimonio de un entendimiento y convivencia entre los caballeros de Castilla, no siempre cordial entre los cristianos, pero que, a veces, como aquí, lo era entre damas y caballeros cristianos y musulmanes, ya que los mudéjares representados en estas miniaturas delatan, por la compañía y por sus turbantes, la alta posición social que disfrutaban.

Tal vez, también el señorío de los personajes tocados con turbante, explique el incumplimiento que manifiestan de las restricciones que en cuanto a prendas de vestir musulmanas imponían, por ejemplo, las Ordenanzas de Sevilla de 1252 o las Cortes de Jerez de 1268, las cuales, seguramente, serían aplicadas con más rigor a los menestrales y pueblo llano que a los cortesanos mudéjares y sus servidores.

Una sincera gratitud merecen las exploraciones llevadas a cabo con tan buen tino por Mme. Arié en materia tan ingrata de abordar por la paciente y minuciosa elaboración que requiere y los escollos que presentan para una recta interpretación del material disponible.

El trabajo de Mme. Arié aparece ilustrado con la reproducción de cinco miniaturas del manuscrito que utiliza.

J. B. P.

Granada en el corazón de los orientales

A lo largo de ocho siglos de islamismo en España, los contactos entre el Oriente y el Occidente musulmán tenían que ser inevitables, aunque de diversa intensidad y sentido, según los tiempos y las circunstancias. Al menos, la peregrinación a la Meca aseguró encuentros y confrontamientos más o menos rápidos o intrascendentes, pero continuos.

¹ «Melanges de la Casa de Velázquez». T. II, 1966. Editions E. de Boccard. París.

De los contactos que relacionaron a Nazaríes y Meriníes del Occidente mediterráneo con los Mamelucos, al Oriente del mismo mar, y también a los cristianos del Mediterráneo, desde la segunda mitad del siglo XIII hasta fines del siglo XV, Mme. Arié nos ofrece una admirable síntesis, actualizada a la luz de los últimos documentos publicados y de los estudios que han suscitado, aparecida en *Melanges de la Casa de Velázquez*, con el título *Les relations diplomatiques et culturelles entre musulmans d'Espagne et musulmans d'Orient au temps de Nasrides*¹. Nos informa en ella del interés que estas relaciones han despertado en los eruditos europeos y orientales, de las fuentes de que han podido disponer, con abundantísima y precisa bibliografía, y de los diversos modos y oportunidades de cómo dichas relaciones se han canalizado, matizando el distinto carácter que han tenido en cada época, con acertada comprensión y justificación.

Así, por ejemplo, destaca las gestiones indirectas de Qait Bay en 1489 para ayudar a los Nazaríes, desde un Egipto muy lejano geográficamente de Andalucía, sin una escuadra eficaz frente a la aragonesa y con los Turcos presionando sobre sus fronteras. Junto a esa obligada pasividad en la ayuda que los Mamelucos no podían entonces prestar, destacan los testimonios de cómo Granada estuvo siempre en el corazón de los orientales, con el deseo constante de saber de ella y conocerla, que se manifiesta, ya sea en uno de los mejores momentos de Granada, con el vivísimo interés y entusiasmo de al-Umari, hacia 1337, o en el declive de la Granada islámica, con la visita de Abd al Basit, en 1465, llena de entusiasmos y admiraciones.

Mme. Arié termina su trabajo recordando dos ejemplos de la influencia egipcia en Granada: la interpretación andaluza del *livan* oriental en la portada del Corral del Carbón y los desaparecidos ajimeces, que tanta semejanza daban a las calles de Granada con las del Cairo o de Damasco.

J. B. P.

En muchas ciudades algo lleva el nombre de la Alhambra (II)

Como continuación de la relación de denominaciones de las *Alhambras*, *Granadas* y *Generalifes* que se encuentran distribuidas por el mundo dando nombre a hoteles y restaurantes, salas de fiesta y cafés, cines y teatros, tiendas y comercios, calles y plazas, etc., etc., relación que se consigue en el n.º 2 de «Cuadernos de la

¹ Tome I. 1965. París. Editions E. de Boccard.